

ESTUDIOS

LOS INTERESES FILOSÓFICOS DEL HUMANISMO EN FELIPE MELANCHTHON: EL LENGUAJE

Resumen: Los intereses filosóficos del Humanismo se centran en el lenguaje y en la historia, que ofrecen la posibilidad de ampliar el canon de las artes liberales y desarrollar una filosofía que sirva a la vida y se aleje del formalismo lógico de la Escolástica. La relevancia filosófica del lenguaje en Melanchthon se sostiene en una dialéctica entre lenguaje, pensamiento y *ethos*, que hace que todo conocimiento de la realidad no sea sino extraído a partir del lenguaje. Esto muestra que la merma de la metafísica medieval fue renovada. El pensamiento sobre el lenguaje tiene además una tendencia nominalista que limitó el conocimiento de la existencia al mundo objetivo, individual y concreto. No obstante, la comprensión filosófica melanchthoniana no obedece al conocimiento crítico nominalista de la tardía Edad Media, la base de su pensamiento es filológico humanista, lo que lo une con el Renacimiento italiano.

Palabras clave: Melanchthon, Humanismo, Reforma, hermenéutica, retórica, dialéctica, historia, lenguaje, nominalismo, Escolástica, Antigüedad clásica.

'THE PHILOSOPHICAL INTERESTS OF HUMANISM IN PHILIP MELANCHTHON'

Abstract: The philosophical interests about Humanism focus on language and history, which offer the possibility of expanding the canon of liberal arts and develop a philosophy that serves to life and away from the formal logic of scholasticism. The philosophical significance of language in Ph. Melanchthon stands in a dialectic between language, thought, and *ethos*, which makes that all knowledge of reality be taken from the language. This shows that the decline of medieval metaphysics was renewed. The thought about language also has a nominalist trend, which limited the knowledge of the existence to an objective, individual and concrete world. However, the understandings of Melanchthon philosophy has nothing to do with the critical and nominalist knowledge of the late Middle Ages. The basis of its thought is humanistic philological, what unites it with the Italian Renaissance.

Keywords: Melanchthon, Humanism, Reformation, hermeneutics, rhetoric, dialectic, history, language, nominalism, Scholastica, classical Antiquity.

I. INTRODUCCIÓN

La valencia filosófica del Humanismo, menospreciada por la historia del pensamiento (Descartes, Hegel, Heidegger...), se sustenta en un cambio drástico de los intereses y de la propia imagen del pensamiento filosófico. Se abandonan las grandes sistematizaciones lógico-teológicas, o una filosofía que subordina todos los problemas al problema teológico, que clausura toda posibilidad dentro de la trama de un orden lógico preestablecido. A esa filosofía, que el Humanismo ignora por vana e inútil, se la reemplaza por indagaciones concretas, definidas, precisas, en el ámbito de las ciencias morales (ética, estética, política, economía, lógica, retórica) y de las ciencias naturales, cultivadas fuera de todo vínculo y de toda *auctoritas*.

La atención filológica a los problemas particulares constituye el nuevo método de la nueva filosofía, se trata de un nuevo método de plantearse los problemas. Una de las características relevantes de este nuevo modo de filosofar es el sentido de la historia y de la dimensión histórica, con el correspondiente sentido de la objetivación, de la separación crítica con respecto al objeto, considerado históricamente. El Humanismo filológico conlleva la conquista de lo antiguo como sentido de la historia, ubicando en su auténtica dimensión los pensamientos del hombre, como productos de una cultura determinada, como resultados de experiencias parciales y particulares, y no como profecías acerca de la naturaleza o de Dios, reveladas por Aristóteles o Virgilio, sino imágenes y especulaciones humanas.

La esencia del Humanismo no se haya en lo que éste ha conocido del pasado, sino en el modo en que lo ha conocido: el esfuerzo por restituir a los clásicos a su tiempo, a su mundo, al conjunto de problemas de su época. Estamos, pues, ante una conciencia histórica bien definida que implica tiempo y memoria y sentido de la creación humana. Los ojos de la historia se han abierto y con ellos un nuevo sentido del hombre y de sus problemas.

II. LA CULTURA HUMANISTA: RETÓRICA Y DIALÉCTICA

La cultura humanista está basada en la dialéctica y la retórica, su máximo valor es el formativo, y en el refuerzo de la capacidad dialéctica y retórica se le reconoce el mérito de haber ofrecido un *instrumentario técnico* de gran utilidad.

La relación que se establece entre el movimiento humanista y el principio bíblico de la Reforma muestra el papel determinante que la retórica desempeñó en la problemática de la interpretación. El principio bíblico luterano respondió a un giro humanista general que había repudiado el estilo de enseñanza escolásti-

ca y su apoyo en las autoridades eclesiales, y había reclamado la lectura de los textos originales. Ese principio pertenece así al contexto humanista más amplio del redescubrimiento de los clásicos, referido especialmente al latín clásico de Cicerón. Pero esto no fue sólo un descubrimiento teórico, sino que seguía la ley de la *imitatio*, de la renovación de la retórica del arte del discurso y del estilo clásico, y de ese modo está siempre presente la retórica.

Durante la Edad Media la retórica era un elemento de la cultura escolar mantenido por la Iglesia. El Humanismo pretende su renovación, para ello se tendrá que producir un cambio funcional decisivo. El redescubrimiento de la Antigüedad clásica coincidió con dos hechos cargados de consecuencias: la invención de la imprenta y, como efecto de la Reforma, la enorme difusión de la lectura y la escritura, que iba unida a la doctrina sobre el sacerdocio en general. Se inicia con ello una cultura de la lectura privada que desembocaría, pasados siglos, en un inmenso proceso de interiorización.

Así, la actualización humanista de la retórica, orientada más a Cicerón y Quintiliano que a Aristóteles, se desvió de sus orígenes y amplió su figura e influencia. Su figura teórica se concibió como una lógica de la probabilidad, y formó con la dialéctica una unidad indisoluble. Esto trajo consigo la superación del formalismo lógico y de una dogmática teológica apoyada en las autoridades.

La tradición retórica clásica habla sólo del ejercicio consciente del arte, ejercicio que se plasma en el arte estilístico de los discursos *escritos* y que la retórica distinguió en género jurídico, político y epidéictico. Melanchthon añadió aquí el *genos didaskalion*, la dialéctica. Y es muy significativo, como afirma Gadamer, que el *Praeceptor Germaniae* “considerase que la verdadera utilidad de la retórica, del clásico *ars bene dicendi*, consistía en que los jóvenes pudieran acceder al *ars bene legendi*, facultad de comprender y enjuiciar discursos, disputas y sobre todo libros y textos”¹. Esta innovación hace al reformador acreedor de un lugar destacado en la historia de la hermenéutica², si bien no siempre reconocido. La causa de este olvido suele atribuírsele a W. Dilthey: en su escrito *El sistema natural de las ciencias del espíritu en el siglo XVII*³ otorga al gnesioluterano Flacius Illyricus el honor de haber sido el inventor de la hermenéutica con motivo de la publicación, en 1567, de la obra *Clavis scripturae sacrae*. Este punto de vista se ha impuesto en casi

1 Gadamer, H.-G., *Verdad y método* II, Sígueme, Salamanca 1992, 271.

2 Cf. Leiner, M., ‘Die Anfänge der protestantischen Hermeneutik bei Philipp Melanchthon. Ein Kapitel zum Verhältnis von Rhetorik und Hermeneutik’, en *ZThK* 94 (1997) 468-487; Knappe, J., ‘Melanchthon als Begründer der neueren Hermeneutik und theologischen Topik’, en Wartenberg, G. (ed.), *Werk und Rezeption Philipp Melanchthons in Universität und Schule bis ins 18 Jahrhundert*, Evang. Verlag-Anst., Leipzig 1999, 123-131.

3 Dilthey, W., *Hombre y mundo en los siglos XVI-XVII*, FCE, México 1978, 101-254.

todas las interpretaciones, a saber, que la hermenéutica es una respuesta tardía del luteranismo a la crítica católica. Sin embargo la realidad muestra que la combinación melanchthoniana de retórica, Humanismo filológico y principios reformadores supuso el paso decisivo hacia la creación de la hermenéutica. Melanchthon transforma la retórica en una teoría de la comprensión y, por lo tanto, puede ser considerado como el fundador de la hermenéutica moderna⁴.

El cambio operado puede parecer a primera vista una mera motivación complementaria para el aprendizaje y el perfeccionamiento de la elocuencia; pero en el curso de la exposición melanchthoniana la lectura, la transmisión y aprobación de las verdades religiosas accesibles en los textos adquieren prioridad respecto al ideal humanista de la imitación. Por eso las clases de retórica del *Praeceptor* ejercieron una influencia determinante en la configuración del sistema escolar protestante⁵. De este modo la misión de la retórica se desplazó a la hermenéutica sin existir una conciencia expresa de este cambio y, por supuesto, previa a la invención del término *hermenéutica*.

El postulado para la interpretación de los textos partía de que éstos contienen la verdad sobre las cosas⁶. Esto posiblemente fuese una evidencia en la primera renovación de la retórica en la época humanista, que se regía por la ley de la *imitatio*, pero en el giro hacia la hermenéutica se aplica plenamente. Porque en Melanchthon la controversia teológica sobre la comprensibilidad de la Escritura constituye el fundamento motivador. En el discurso melanchthoniano el principio

4 De hecho, el propio Dilthey escribe: “Pero en el siglo que antecede a Flacius la retórica había experimentado una transformación esencial. En particular los cambios introducidos por Melanchthon eran importantes para la hermenéutica (...)” [Dilthey, W., cit., 131-132]. Junto a las contribuciones de los filósofos encontramos también las aportaciones teológicas, dado que la investigación sobre Melanchthon supone el encuentro entre filosofía y teología: P. Joachimsen sostuvo la tesis de que Melanchthon en su libro de retórica de 1519 había creado un sistema científico “das mehr als ein Jahrhundert in allen Disziplinen eine beherrschende Rolle gespielt hat” [Joachimsen, P., ‘Loci communes. Eine Untersuchung zur Geistesgeschichte des Humanismus und der Reformation’, en *LuJ* 8 (1926) 27]. El medio para la expansión de ese sistema serían sus *loci communes*. W. Maurer entiende que los *loci* no apuntan, como afirmaba Joachimsen, a un sistema deductivo, sino que son conceptos hermenéuticos; de ahí concluye que la “Anwendung des dialektisch-rhetorischen Locus-Begriffes auf die Geschichte ist wohl die eigentliche Grosstat Melanchthons auf dem Gebiete der Hermeneutik” [Maurer, W., ‘Melanchthons Loci communes von 1521 als wissenschaftliche Programmschrift. Ein Beitrag zur Hermeneutik der Reformationszeit’, en *LuJ* 27 (1960) 17].

5 Cf. Berwald, O., ‘Philipp Melanchthon Rhetoriklehrbücher’, en Leonhardt, J. (ed.), *Melanchthon und das Lehrbuch des 16 Jahrhunderts*, Univ.-Bibliothek Rostock, Rostock 1997, 111-122.

6 “ (...) el esfuerzo por restituir la única versión válida de un pasaje no suponía simple testarudez de erudito sino voluntad de apreciar el texto precisamente en tanto verdad individual, testimonio de un pensamiento y una sensibilidad peculiares, huella del paso ejemplar de un hombre por la tierra.” Rico, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Destino, Barcelona 2002, 41.

bíblico de la teología luterana constituye un presupuesto obvio de su curso de retórica y determina su contenido; pero no es el hilo de la argumentación, que se mantiene dentro del espíritu peripatético. Melanchthon procura justificar el sentido y valor de la retórica a un nivel general en el nuevo giro hacia la lectura que hemos descrito: se trata de comprender los razonamientos y las disputas complejas con la ayuda de un arte que facilite el ordenamiento y la articulación de las partes, así como la intención de los oradores, y enseñe un método para interpretar y aclarar lo oscuro. Melanchthon tiene presentes las controversias teológicas, pero sigue a Aristóteles y a la tradición medieval y humanista cuando relaciona estrechamente la retórica con la dialéctica, sin asignarle ningún ámbito especial y subrayando su aplicabilidad y utilidad general.

Para una comprensión adecuada lo importante es la finalidad del discurso. Este punto es fundamental para la teoría más importante que expone Melanchthon en los *loci communes*. Introduce esta doctrina como parte de la *inventio*, siguiendo así la antigua tradición de la *tópica*, pero es consciente de la problemática que subyace en ella. Melanchthon señala que estos capítulos más importantes no se limitan a ser un arsenal de opiniones cuyo conocimiento sería provechoso para el orador o el maestro (porque una buena recopilación de tales *loci* incluye realmente la totalidad del saber⁷). Esto viene a ser una crítica a la superficialidad de la *tópica* retórica. Y a la inversa, esa crítica persigue la justificación de su propio método. Porque el reformador fue el primero en fundamentar la dogmática protestante en una bien lograda antología de *lugares* decisivos de la Biblia⁸.

III. FILOSOFÍA Y LENGUAJE

Un factor decisivo en la formación del pensamiento melanchthoniano lo constituye su relación con el lenguaje. ¿Qué papel juega el lenguaje en su desarrollo filosófico?

La investigación sobre el Humanismo ha destacado la retórica como parte esencial de la actividad humanista⁹, lo cual es también aplicable a Melanchthon.

7 “Requiri solent in singulis artibus loci quidam, quibus artis cuiusque summa comprehenditur, qui scopi vice, ad quem omnia studia dirigamus, habentur”. StA II/1, 5, 23s.; cf. 5,31s.

8 Cf. Kolb, R., ‘Teaching the Text: The Commonplace Method in Sixteenth-Century Biblical Commentary’, en BHR 49 (1987) 571-585; Pena Búa, P., *Las fuentes de la teología en Felipe Melanchthon. Su doctrina sobre los lugares teológicos comparada con la doctrina católica de Melchor Cano y la tradición medieval*, UPSA, Salamanca 2007.

9 En la importancia de la retórica ha tenido una gran influencia la tesis de Kristeller, que considera al Humanismo como un mero programa cultural y pedagógico y a los humanistas como

En último término esto indica que la razón fundamental de este hecho, a saber, que la retórica tenga un papel preeminente, radica en que para los humanistas el lenguaje no cumple, en primer lugar, una función teórica, sino funcional; no filosófica, sino pragmática. Estamos ante una concepción del lenguaje pre-teórica y pre-científica y, por tanto, anterior a una teoría filosófica, literaria o lingüística del lenguaje¹⁰. La retórica no es más que una instrucción sobre el uso de la lengua.

En Melanchthon tampoco hallamos una teoría filosófica del lenguaje, su concepción del mismo se encuentra también en contacto con la retórica¹¹. ¿Qué podemos decir de la comprensión retórica del lenguaje en Melanchthon?

1. EL LENGUAJE RETÓRICO

Según la tradición retórica todo discurso se compone de objeto (*res*) y expresión lingüística (*verba*). De las cinco etapas que componen un discurso (*inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria*, *pronuntiatio*) las dos primeras se refieren a la *res*, la tercera se ocupa de las *palabras* y las dos últimas (memorización y declamación del discurso) tienen una importancia menor, de hecho pueden quedar fuera de nuestra consideración.

La primera parte de la retórica (*inventio*) conduce a la selección de las ideas (*res*); la segunda (*dispositio*) a la ordenación y disposición de lo inventado y la tercera (*elocutio*) a la comprensión lingüística de esa selección. La *dispositio* no

literatos, que excluyeron de su actividad la lógica, la metafísica, la filosofía de la naturaleza, así como la matemática, la astrología, el derecho y la teología; cf. Kristeller, P.O., 'Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance', en *Byzantion* 17 (1944/45) 346-374; *id.*, *La tradizione aristotelica nel rinascimento*, Editrice, Padua 1962; *id.*, *La tradizione classica nel pensiero del rinascimento*, La Nuova Italia, Florencia 1965. Esta tesis fue recogida y mantenida también por Curtius, cf. Curtius, E.R., 'Neuere Arbeiten über den italienischen Humanismus', en *BHR* 10 (1948) 185-194. Sin embargo esta unilateral interpretación antifilosófica del Humanismo en general no ha sido aceptada, aunque sí se ha puesto de relieve que el Humanismo supone la renovación de la tradición retórica de la Antigüedad; cf. Kessler, E., *Das Problem des frühen Humanismus. Seine philosophische Bedeutung bei Coluccio Salutati*, W. Fink, München 1968; Landfester, R., *Historia magistra vitae. Untersuchungen zur humanistischen Geschichtstheorie des 14. bis 16. Jahrhunderts*, Droz, Genf 1972. También la interpretación filosófica del Humanismo entiende que la retórica es un elemento esencial; cf. Grassi, E., *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Anthropos, Barcelona 1993.

10 Cf. Apel, K.O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, Bouvier, Bonn 1963, 85ss. Esta comprensión pre-teórica del lenguaje en el Humanismo no significa que su pensamiento sea incompetente e ineficaz.

11 Los textos melanchthonianos que abordan directamente el tema del lenguaje son: *De Rhetorica libri tres* (1519), que denominaremos abreviadamente 'T1'; *Encomium eloquentiae* (1523), 'T2'; *Elementorum rhetorices libri duo* (1531), 'T3'; *Responsio ad Picum Mirandolam* (1542), 'T4'.

posee el mismo significado que la *inventio* y la *elocutio*; para la comprensión melanchthoniana del lenguaje no aporta nada, de forma que sólo quedan la *inventio* y la *elocutio*.

Como adelanto podemos decir que en la *elocutio* lo principal son los objetos del discurso, el efecto deseado, los requisitos lingüísticos, etc. se trata, pues, de la *exteriorización* del pensamiento; la *inventio* en cambio se ocupa de llevar adelante las propias ideas, que por el lenguaje, incardinado históricamente, determinan una manera de contemplar el mundo, y cuyo material es usado en la redacción.

1.1. Elocutio

En la tercera parte de la retórica se hacen visibles las relaciones con el lenguaje, ello nos conduce directamente a las expresiones lingüísticas (*verba*) y a la comprensión de las ideas. La expresión lingüística puede abordarse desde dos puntos de vista diferentes: desde la gramática o forma lingüística correcta, o bien desde la estética o belleza expresiva.

Según Melanchthon, la *elocutio* consta de tres partes: de la corrección gramatical (*sermo grammaticus*), de la forma (*figurae*) y de las comparaciones (*amplificationes*); pero estas tres divisiones, con la intención de enfatizar la conexión entre gramática y retórica, las reduce a dos, el *sermo grammaticus* y el *ornatus*, siguiendo la división ciceroniana: corrección idiomática (*latinitas*), claridad expresiva (*perspicuitas*), elegancia del discurso (*ornatus*) y solidez (*aptum*). En el *sermo grammaticus* se hallarían: *latinitas* + *perspicuitas*; en el *ornatus*: *figurae* + *amplificationes*, en el que también podría incluirse la solidez o propiedad del discurso (*aptum*)¹².

¿Qué relaciones se esconden tras la expresión lingüística, su correcta expresión y su calidad estética?

1.1.1. *Sermo grammaticus*

Al igual que en los humanistas, este aspecto en Melanchthon obtiene su razón de ser del enfrentamiento con la empresa escolástica: en contra del mal uso

¹² Así define la retórica: "Rhetorica vero est ars, quae docet viam ac rationem recte et ornate dicendi". T3, CR XIII, 461.

de la lengua latina se proclama la necesidad del estudio de las lenguas clásicas. Esta exigencia, como ya hemos advertido, no obedece a una carencia teórica, sino a un requisito práctico; no estamos ante una recuperación de los idiomas clásicos meramente literaria y formal, sino ante la búsqueda de la verdad filosófica, científica, teológica... Los escolásticos *no dicen* la verdad porque su lenguaje no se funda ni en el griego clásico ni en el uso común de la *latinitas*, sino en una jerigonza sectaria alejada de la realidad.

Objetivamente, esta necesidad está motivada tanto por la *adecuación de la cosa (res) a la palabra (verba)* como por la buena recepción y comunicación del significado. La palabra, por tanto, refleja el *carácter de la cosa*. La comprensión de la *res* es posible, por una parte, si se contempla el conocimiento de las palabras y, por otra, si en el discurso se establece un uso de la palabra que atienda al sentido práctico-empírico del lenguaje, es decir, conforme a su uso (*usitata*); así se adecuaría el nombre al objeto (*propia*); la finalidad o intención semántica se debe, es decir, está obligada con la palabra correspondiente (*significantia*). El *sermo grammaticus* resulta de la vinculación sintáctico-semántica con la palabra adecuada. La infracción semántica y sintáctica, a saber, el uso de palabras desconocidas y sin sentido, o una construcción defectuosa, desembocan en un discurso incomprensible¹³. *La claridad es el primer requisito para cualquier discurso*¹⁴.

En lo expuesto, Melanchthon se cree en conformidad con todas las personas sensatas: la necesidad de una *certa loquendi ratio*, de unas reglas que fijen el uso de la lengua, puede conducir a una conciencia más clara de nuestras ideas (*animorum nostrorum sensa*), que las haga difíciles de rebatir. Las reglas que gobiernan el juego lingüístico deberían ser las primeras en aprenderse. Obviamente, uno no hace eso, es decir, la natural habilidad para hablar (*facultas loquendi*) no recibe ninguna instrucción o planificación (mediante la gramática o la retórica), por lo tanto, no podríamos decir con seguridad qué hemos pensado o qué hemos comprendido (*quae sentis*). De ahí concluye Melanchthon que la poca predisposición natural hacia la escritura no conlleva un rechazo del lenguaje como tal, sino sólo del discurso elegante y bello¹⁵.

13 “Est itaque prima elocutionis pars sermo grammaticus, qui constat verbis usitatis, propriis et significantibus, quae iuxta grammaticae praecepta, certa ratione coniungi et construi debent. Cum igitur res eligimus, et deposuimus in ani prima erit cura, ut eas grammatico sermone efferamus. Non est potest intelligi oratio, si constet verbis ignotis et aliena consuetudine bene loquentium, aut si constructio viciosa sit”. T3, CR XIII, 461.

14 *Scholia in Ciceronis de oratore dialogos tres* (1524): “Est autem omne in dicendo studium eo referendum, ut oratio quam maxime clara perspicuaque efficiatur”. CR XVI, 723.

15 Cf. T2, StA III, 44, 37/45, 1ss.

El *sermo grammaticus*, por lo tanto, incluye sólo la desnudez de los nombres¹⁶ y su dimensión intelectual: la lengua sirve para los nombres o denominaciones, para la representación y exteriorización de las ideas, de esta manera apunta al conocimiento intelectual.

El éxito de la comunicación lingüística sólo está garantizado si, como base del discurso, se siguen las reglas sintácticas y estilísticas, establecidas mediante el uso del idioma y fijadas teniendo en cuenta la vinculación entre la forma de la palabra (*verbum*) y la forma del contenido (*res*):

“Ya que las palabras, como las monedas, consiguen su validez por el uso, uno debe usar las palabras recibidas, que quedan libres de ser incomprendidas, debido a que en el pasado hombres elocuentes se las entregaron a sus descendientes”¹⁷.

En principio, a un significado históricamente fijado le correspondería una gramática históricamente normalizada. Desde esta perspectiva inicia Melanchthon la crítica a la gramática escolástica. Una tarea importante para alcanzar el éxito en la ejecución lingüística y en la definición de las palabras será establecer el significado histórico de la palabra, lo que ayudará a evitar la ambigüedad¹⁸. Sin embargo Melanchthon se encuentra con una dificultad: la norma no puede provenir del uso actual de la lengua porque no afectaría al latín, de manera que la solución la halla en el estudio de los libros. Para encontrar el uso establecido del lenguaje, garantía de una comunicación inequívoca, busca en los libros la excelencia lingüística, que descubre en la época de Cicerón¹⁹.

Pero debido a la distancia histórica entre el uso en curso de la lengua y la norma lingüística, aparece otro problema: por una parte, el empleo de palabras no latinas, de modo que para garantizar la comunicación se recomienda no inventar nuevas expresiones con el fin de no caer en la arbitrariedad y, por otra, esta encomienda lleva a perder no sólo nuevas expresiones sino también a la imposibilidad de aplicar, ante los nuevos tiempos y objetos, nuevas denominaciones. Así, por ejemplo, el ámbito político y religioso es distinto al del tiempo de

16 “(...) neque enim exigua laus est, propriis verbis, etiam sine alio ornatu, nudas res explicare posse”. T3, CR XIII, 461.

17 “Nam cum usu velut nummi vocabula probentur, receptis utendum est, quae quia eloquentes homines quasi per manus posteris tradidere, obscuritate vacant”. T2, StA III, 45, 16ss.

18 Cf. T3, CR XIII, 424; *Compendiaria dialectices ratio* (1520), CR XX, 713ss.; *Erotemata dialectices* (1547), CR XIII, 563ss.

19 “Quia vero tota nobis latina lingua, nunc non a populo, sed libris discenda est, certa aetas authorum eligenda est, cuius imitemur consuetudinem, ut certum sermonis genus, quod semper intelligi possit, quia habet exempla nota et probata, nobis comparemus. Cum autem optima et maxima perspicua sit oratio, qua Ciceronis aetas usa est, discemus linguam ab eius aetati scriptoribus, aut qui non longe ante Ciceronem, aut postea extiterunt, ut a Terentio, Cicerone, Caesare, Livio”. T3, CR XIII, 463.

Cicerón. Melanchthon ante tales objeciones permanece fiel a la tradición retórica, al tiempo que rechaza el formalismo ciceroniano: el empleo de nuevas palabras será legítimo siempre que se establezca un uso general que mantenga la intención semántica (*arbitrium*), el significado (*vis*) y la norma lingüística (*norma loquendi*).

Aquellos que sin más inventan expresiones se verían privados de las cosas o simplemente soñarían cosas nuevas, invocando falsamente la alabanza de la sutileza. En realidad, todos los objetos conocidos pueden expresarse con palabras conocidas que significan algo²⁰. Melanchthon se opone así a la práctica lingüística de la Escolástica que, excusándose en razones de científicidad, ha creado una terminología técnica²¹. El Humanismo contempla en ese uso de la lengua un alejamiento de la realidad, de ahí la inutilidad de la ciencia escolástica, y reivindica la uniformidad de la lengua.

En resumen, el *sermo grammaticus* observa las relaciones lingüísticas teniendo como trasfondo la retórica antigua: en ésta y en aquél las palabras son denominaciones del contenido del pensamiento. Esta relación está determinada socio-históricamente, es decir, mediante la práctica lingüística (del pueblo o de los *bene loquentes*). La necesidad histórica de esta relación así como la observancia de las reglas sintácticas y estilísticas garantizan la comprensión y la comunicación.

Cierta novedad se introduce debido a que la época histórica no es la misma: al declarar como lengua culta la lengua de los tiempos de Cicerón, una lengua pretérita y muerta, la lengua actual se expone automáticamente al peligro del formalismo. Lo que se gana en continuidad y univocidad se pierde en viveza, y ello a pesar del rechazo a una lengua científica propia. Sin embargo como advierte K. O. Apel, el intento de recobrar la latinidad a través de la lengua en la Edad Media condujo a un desarrollo vivo del latín, a pesar del lenguaje lógico y técnico²².

La finalidad de la lengua es servir a la comunicación; el requisito esencial para lograrlo es la claridad así como la utilización de las expresiones con propiedad. Si se acepta la ambigüedad, la comunicación se hace imposible. Para Melanchthon, al igual que para la retórica antigua, la falta de claridad expresiva

20 “Plerumque etiam isti, qui novum sermonis genus fingunt, res amittunt. Ut enim novum sermonem excogitant, ita novas res somniant, dum inepte affectant laudem subtilitatis. Et tamen res illae inspectae, nihil esse deprehenduntur nisi inania somnia. Quia notae res omnes verbis exponi notis et significantibus possunt”. Esta crítica la dirige principalmente a la Escolástica. Como ejemplos de nuevas palabras menciona: *realitas obiectiva et subiectiva* de los escotistas; las ideas, las *virtutes purgativae* de los platónicos; la *universalia realia* de Escoto, etc.

21 Cf. Auerbach, E., *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter*, Francke Verlag, Bern 1958, 207ss.

22 Cf. Apel, K. O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, cit., 93.

es un hecho negativo, e insta a evitar la oscuridad y la vaguedad. Por otro lado, la idea de que cierta oscuridad y ocultación puedan vincularse con la inspiración del autor, es recogida por Melanchthon y por el Humanismo italiano de forma distinta. Éste vuelve a poner en valor el poema como ocultación de la verdad y al poeta como autor inspirado, aquél, sin embargo, opta por la perspicuidad²³.

Queda claro, por tanto, que el *sermo grammaticus* afecta sólo a la función lógica de la lengua, especialmente a las denominaciones y a las declaraciones. Melanchthon alude con él a la gramática y al *recte dicere*²⁴ como base para cualquier discurso, al tiempo que apela a la sencillez y claridad como fundamento de toda conversación y reflexión: las *res nudas*, que después con ayuda de la retórica serán revestidas con el lenguaje apropiado, son fijadas y localizadas sintáctica, semántica y lógicamente, y pasan a ser requisitos esenciales de la lengua y de la comunicación humana.

Se comprende así la importancia del *sermo grammaticus* para la retórica y especialmente para Melanchthon. El *sermo grammaticus* es objeto únicamente de la gramática y, en cierto modo, crea las primeras condiciones sobre las que se construirá la retórica, sin embargo no forma parte de los objetivos que le son propios al uso retórico. Con el paso de la gramática a las tareas de la retórica se abre también la perspectiva de nuevas funciones del lenguaje, lo que se muestra ya en la consideración tradicional de la gramática como *sciencia recte loquende* y la retórica como *sciencia bene dicendi*. La gramática atiende a la corrección del discurso y la retórica a su bondad, que afecta tanto a lo estético (*ornate dicere*) como a lo ético (*permovere*)²⁵.

23 Melanchthon objeta a Pico: "Pythagoram etiam allegas, qui mysteria texerit involucris. Fortassis illi expediebat tegere quasdam sententias, quas docebat contra publicas persuasiones. Nos vero non loquimur de arcanis, quae pro tempore occultanda sunt, sed de illis, quae efferri atque extare oportet, quae qui non optet ubique summam esse perspicuitatem". CR IX, 697ss. Cf. Fuhrmann, M., 'Obscuritas. Das Problem der Dunkelheit in der rhetorischen und literarästhetischen Theorie der Antike', en Iser, W. von (ed.), *Immanente Ästhetik- ästhetische Reflexion. Lyrik als Paradigma der Moderne. Kolloquium Köln 1964*, W. Fink, München 1966, 47-72.

24 El "hablar bien" no se refiere meramente a un ideal retórico. Significa también decir lo correcto, esto es, lo verdadero, y no sólo el arte de hablar o el arte de decir algo bien.

25 "Rhetorica vero est ars, quae docet viam ac rationem recte et ornate dicendi". CR XIII, 419. En el adjetivo 'recte' la gramática y la dialéctica son acogidas por la retórica: "Iuxta hoc discrimen proprius delecticae finis est docere, rhetoricae autem permovere atque impellere animos, et ad adfectum aliquem traducere (...)". Pero esta división, si bien ayuda y es pedagógica, no puede mantenerse permanentemente porque la retórica necesita como base a la dialéctica: "Sed quia ratione docendi rhetores non poterant carere, praesertim in materiis forensibus, ideo dialecticam etiam admiscuerunt su operi". *Ibid.* Cf. Schneider, J.R., 'The Hermeneutics of Commentary: Origins of Melanchthon's Integration of Dialectic into Rhetoric', en Wengert, T.J.-Graham, M.P. (eds.), *Philip Melanchthon (1497-1560) and the Commentary*, Sheffield Academic Press, Sheffield 1997, 20-47.

Como ya hemos advertido, Melanchthon suma a la *elocutio* la parte que corresponde al estilo del discurso (*ornatus*), a la que une también la solidez o propiedad de las expresiones (*aptum*). Lo que prima en este caso es lo pragmático y afectivo y no lo semántico y sintáctico.

1.1.2. *Ornatus*

En contra de la vinculación que la Escolástica establecía entre corrección lingüística y elegancia expresiva se manifestó la crítica humanista, concretamente Pico de la Mirandola, que traza la apología de los filósofos contra el desdén de los literatos, atentos sólo a la belleza de las palabras²⁶; sin embargo Melanchthon defiende esta relación.

¿En qué se basó Melanchthon para defender la unidad de corrección (*ratio recte loquendi*) y belleza lingüísticas en contra de los que afirmaban que era intrascendente saber qué formas lingüísticas (*oratio*) se usan, siendo lo importante mostrar únicamente la “cosa” (*res*)? Melanchthon entiende que la elegancia no es más que la pureza misma de la lengua. La elegancia es la forma natural de la lengua. Por lo tanto, elegancia y corrección están interrelacionadas: la elegancia no es una adición superflua, sino el modo natural y bello de la lengua.

Para ilustrar y justificar esta tesis Melanchthon recurre a Aristóteles, a la tradición horaciana y al Humanismo, que difundió la comparación entre poesía y pintura, entre retórica y pintura²⁷: cuando en la representación del cuerpo humano existe belleza, de forma que todos los miembros del cuerpo concuerdan en una proporción natural, se destierra la fealdad, lo monstruoso; así, de la misma manera, en el discurso se favorece lo irracional y monstruoso cuando se construye con una sintaxis deformada²⁸.

26 Cf. Ijsseling, S., *Rhetoric and Philosophy in Conflict. A Historical Survey*, Martinus Nijhoff, The Hague 1976; Kessler, E., ‘De significatione verborum. Spätscholastische, Sprachphilosophie und humanistische Grammatik’, en *Res publica litteratum* 4 (1981) 285-313; Kölmel, W., ‘Scolasticus literator. Die Humanisten und ihr Verhältnis zur Scholastik’, en *HJb* 93 (1973) 301-335.

27 Cf. entre otros, Clements, R.J., *Picta Poesis. Literary and Humanistic Theory in Renaissance Emblem Books*, Ed. di storia e letteratura, Rom 1960, esp. 173ss.; Haight, E.H., ‘Horace on Art: ut pictura poesis’, en *The Classical Journal* 47 (1951/52) 157-162; Spencer, J.R., ‘Ut Rhetorica Pictura. A Study in Quattrocento Theory of Painting’, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 20 (1957) 26-44; Baxandall, M., *Giotto and the Orators. Humanist Observers of Painting in Italy and the Discovery of Pictorial Composition 1350-1450*, Oxford University Press, Oxford 1971; Grassi, E., *Macht des Bildes: Ohnmacht der rationalen Sprache. Zur Rettung des Rethorischen*, W. Fink, Köln 1970.

28 Cf. T2, StA III, 46, 37ss./47, 1ss.

El uso de la natural elegancia de la lengua y la aplicación de formas artísticas al discurso ha de tener como presupuesto el conocimiento de las correspondientes reglas. Melanchthon lo explica recurriendo a la comparación con la pintura:

“Cuando un pintor no imita bien el cuerpo que desea pintar porque utiliza el pincel sin método, su mano se mueve ciega y las líneas se difuminan, de manera que cada uno puede entender la pintura según su parecer. Cuando las palabras que se usan son exactas e inequívocas, entonces se está aplicando la sintaxis adecuada y respetando los tiempos. Porque de la misma manera que representamos el cuerpo a través de los colores, representamos por medio de la lengua las ideas”²⁹.

Ahora sobre la diferencia, la variedad, la abundancia de sombras y de matices se puede retratar e interpretar lingüísticamente la realidad; para ello serán necesarias la diversidad y riqueza expresivas (*copia et varietas orationis*), así como el uso de la retórica. Es entonces cuando se puede medir la luz, distribuir las sombras y otorgar al discurso la plasticidad y lucidez necesarias para mostrar los matices de su contenido³⁰.

Desde aquí se entiende también que Melanchthon trate de obtener la comprensión del discurso de la exigencia de elegancia y belleza en el mismo: aquéllos que descartan la hermosura del discurso (*venustas orationis*) no son conscientes de lo que quieren decir, porque ni siquiera los requisitos lingüísticos esenciales generarían elegancia. Claridad e inteligibilidad son en Melanchthon el resultado de la función estética de la lengua.

Otra evidencia que podemos extraer es que la belleza en la expresión causa placer. El deleite forma parte de las tres metas que ha de cumplir un discurso: provocar la sensación de placer, reforzar los aspectos afectivos que, en último lugar, conducirán a la aplicación práctica de lo escrito o leído³¹.

29 T2, StA III, 47, 9ss. “Itaque ut Pictoris finis est, vere ac proprie imitari corpora, quod quam difficile sit consequi, non est obscurum experienti, neque ars tantum, sed etiam magna colorum varietas atque distinctio ad id requiritur: ita Rhetoris, sive ita vocari mavis, Eloquentiae finis est, ipsas animi cogitationes, quasi pingere et repraesentare proprio et perspicuo sermonis genere, qua in re cum elaboravit, magna et varietate quasi colorum, verborum, sententiarum et figurarum, denique etiam arte quadam opus erit, ut ego quidem statuo, multo maiore, quam consummati et perfecti Pictoris ars potest esse ulla”. T4, CR IX, 690ss. Cf. Kuspit, D., ‘Melanchthon and Dürer: The Search for the Simple Style’, en *JMRS* 3 (1973) 177-202.

30 “Postremo, ut verba phrasisque satis noris, difficillimum tamen est suo quaeque loco distribuere, alia deprimere, alia attolere, quaedam breviter astringere, alias evagari liberius, quaedam dissimulare ac tegere, alia promere, ut tanquam inter umbras lumina exstant atque amineant”. T2, StA III, 45, 33ss. Cf. Füssel, S. (ed.), *Bild und Wort. Mittelalter, Humanismus, Reformation*, W. Fink, München 1986.

31 “Ac si tantum voluptas captaretur ex hoc studio, tamen esset res liberalis, ac maxime digna homine bene dicendi cura. Nulla res enim, nullus cultus, magis ornat hominen, quam suavis oratio.

La dimensión afectiva de la lengua que aparece tras el esfuerzo retórico del *ornatus* no sólo abarca funciones estéticas (belleza en las expresiones y placer en la lectura), puede provocar también *pathos* y *ethos*, es decir, afectos y pasiones (ira, amor, odio, etc.) y estados de conciencia (seriedad, prudencia, etc.). Si la meta del discurso es enseñar (*docere*) la dimensión intelectual será la principal; los otros dos objetivos, el *delectare* y el *permovere*, se alcanzan por medio del afecto³².

La relación entre forma y contenido no se contempla aquí como una relación entre denominaciones, sino entre representaciones. La representación, que vuelve a incidir en el carácter estético y ético del lenguaje, va unida al *aptum*, que es la cuarta parte de la *elocutio*, que en Melanchthon aparece estrechamente vinculada con el *ornatus*. Con el *aptum* se refiere a la armonía entre los diferentes elementos del discurso, adecuación de las partes al conjunto, en especial adecuación de la expresión al contenido; pero también adecuación del orador a los oyentes, a los objetivos del discurso³³, etc. Las normas que rigen el *aptum* se recogen en los tres estilos de discurso (*genera dicendi*): alto, medio y bajo, que se corresponden con la diversidad de objetos y metas del discurso³⁴. Así, si el objetivo es enseñar, el estilo más adecuado es el bajo o sencillo, alejado de un lenguaje conceptual o lógico, pero dando cabida al empleo de medios lingüísticos (también metáforas), aunque evitando un uso desmedido de figuras e hipérboles.

En resumen, Melanchthon defiende la unidad inseparable, por originaria, de corrección y elegancia lingüísticas. Si la primera parte de la *elocutio* tiene carácter preeminentemente gramatical, la segunda posee ciertas similitudes con la poética³⁵.

Neque musica dulcior aut iucundior auribus, aut mente percipi ulla potest, quam aequabilis oratio, constans bonis verbis ac sententiis. Quare, si quem nulla voluptate talis oratio afficit, is longe a natura hominis degeneravit". T3, CR XIII, 460. "Nunc ut ceterae artes primum inventae sunt, propter necessarios usus, usum autem secuta est alicubi voluptas. Ita hanc artem coegit initio quaerere necessitas, erat enim certum sermonis genus eligendum quod intelligeretur. Erat interdum aliquid amplificandum et exaggerandum. Postea ut gratior usus esset, aliquid etiam voluptati aurium datum est". *Ibid.*, 501.

32 "Verborum figurae lumina orationis vocari solent et ad delectandum certe non nihil valent, ad permovendum autem efficaces sunt figurae sententiarum, suntque ceu spiritus et animus quidam orationis, quibus Demosthenem mire valuisse Cicero auctor est, et ipsi agnoscimus, adeoque in his universum decus oratoris situm est, ut ne dicere quidem sine ipsis quisquam posse videatur". T1.

33 Cf. Mouchel, Ch., 'Figures et adéquation dans la doctrine oratoire de Philippe Melanchthon', en *Etudes littéraires* 24/3 (1991-2) 49-62.

34 Sobre el *aptum*, cf. Lausberg, H., *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, I, Max Hueber, München 1960, 1055-1062.

35 "Ego vero ita statuo, artificium faciendae orationis non valde dissimile esse poeticae". T3, CR XIII, 496.

Del momento poético de la retórica surge el carácter supra-sígnico de la lengua³⁶: lo que interesa de la lengua ya no son los signos, la forma externa, sino las imágenes, como hemos evidenciado mediante la comparación con la pintura. Hablar bien significa que la realidad se represente en todo su colorido, matices, sombras, etc. La lengua recibe así una función estética; a través del sonido, el tono, el ritmo... transmite una expresividad que trasciende la transparencia lógica de lo dicho y que abarca al oyente de manera más global que el mero lenguaje conceptual o que la simple corrección gramatical³⁷.

La tesis melanchthoniana sostiene que la dimensión estética de la lengua envuelve la dimensión lógica pero, simultáneamente, la presupone como base o fundamento. Ambas permanecen unidas, forman una unidad natural y originaria. En la medida en que la dimensión estética se puede caracterizar como esencialmente emocional, también se podría decir que la lengua no sólo posee un valor informativo sino también emocional. Afirmaríamos, incluso, que este valor emocional parece ser la base de la retórica: su estar orientada hacia el hacer y el acontecer fundamenta parcialmente el efecto de convencer. La relación con la función estética se evidencia en el hecho de que el resultado de convencer se halla especialmente vinculado al discurso imaginativo y expresivo.

Se ve confirmado plenamente lo que se suponía, a saber, que de la *elocutio* se pueden extraer conclusiones sobre la concepción de la lengua. Lo que a primera vista no parece tan obvio es que de la otra parte de la retórica, la *inventio*, que se ocupa de los objetos del discurso, se pueda sacar conclusiones que tengan importancia lingüística.

1.2. Inventio

La *inventio* es la primera parte de la retórica. Conciene a la *res*, al pensamiento y a la cuestión de dónde podemos tomar los materiales y el contenido para el discurso. Mediante una búsqueda que es previamente conocida se encuentra un determinado pensamiento que, incluido dentro de la teoría retórica, conduce a los *lugares*, que no son otra cosa que fórmulas que han sido enmarcadas sobriamente y que a su vez dirigen hacia pensamientos adecuados. En esta relación no interesa el significado metodológico de los *loci* sino unir los *lugares* al pensamiento, para

36 Cf. Heintel, E., *Einführung in die Sprachphilosophie*. [Die Philosophie. Einführungen in Gegenstand, Methoden und Ergebnisse ihrer Disziplinen], WBG, Darmstadt 1972, esp. 40-55.

37 Cf. Vickers, B., 'Rhetoric and Poetics', en Schmitt, C.B.-Skinner, Q. (eds.), *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge 1988, 715-745.

cuya realización la labor retórica no sólo tiene un conocimiento formal de los *loci*, sino también un amplio conocimiento de los mismos materiales, es decir, un conocimiento de todas las disciplinas que sean relevantes para el lenguaje³⁸.

Desde el punto de vista humanista la *inventio* tiene relevancia lingüística únicamente cuando se afirma que el material que ha de emplearse es lingüísticamente refinado, está bien formado; ya que en sí misma la tradición lingüística no sólo transmite *talento lingüístico*, sino también prudencia. “La sombra no sigue al cuerpo más de cerca que la prudencia a la elocuencia”³⁹.

En esta unidad inseparable de prudencia (conocimiento práctico de las cosas y capacidad de juicio) y elocuencia (hablar correcto y bien formado) se encierra un problema filosófico-lingüístico importante: en lugar de optar por una relación distante y activa con la tradición, de forma que pueda ser utilizada como una cantera de la que extraer alguna piedra útil para la construcción de la casa; se decanta por una relación receptivo-conservadora en la que uno busca vivienda propia en la casa de la cultura lingüística recibida (*traditada*), de la que se quiere obtener *humanitas et prudentia* con el fin de alcanzar un correcto comportamiento en el mundo⁴⁰. ¿Cómo fundamenta Melanchthon esta relación?

Existen dos razones por las que el *studium recte dicendi* agudiza el *iudicium animi*:

La primera conduce a la *imitatio* y hace referencia al contenido: los que se ocupan de las artes lingüísticas tienen que guiarse necesariamente por los ejemplos de aquellos escritores que, interesados por los temas más elevados, hayan obtenido mediante la experiencia (*usu*) la suma prudencia. A través del contacto con estos escritores uno puede recoger algo de su juicio⁴¹. En primer lugar hay que familiarizarse con los poetas, historiadores y oradores para obtener, además de la *norma dicendi*, el juicio sobre los asuntos humanos. Gracias a la lengua, la experiencia política y moral que los grandes pensadores tuvieron del mundo llega

38 “Quare necesse est ad bene dicendum addere studium omnium maximarum artium, philosophiae, doctrinae religionis, iuris et historiarum”. T3, CR XIII, 453.

39 T2, StA III, 49, 17ss. Cf. SEIGEL, J. E., *Rhetoric and Philosophy in Renaissance Humanism. The Union of Eloquence and Wisdom. From Petrarch to Valla*, Princeton University Press, New Jersey 1968.

40 “Videbant inter se maiores nostri haec duo, bene dicen scientiam et animi iudicium, natura cohaerere; quare et non inepti quidam orationem esse dixerunt explicatam animi rationem. Et Homerus poeta iisdem eloquentiam ac prudentiam tribus”. T2, StA III, 49, 23ss. Cf. *Ibid.*, 50, 7ss.; 29, 14ss.

41 “Prior est, quod qui iis artibus operam dant, ad eiusmodi scriptorum exempla se comparent necesse est, qui in maximis rebus gerendis ac tractandis versati summam prudentiam usu consecuti sunt; quorum commercium fit, ut nonnihil iudicii contrahant lectores et, tamquam qui in sole ambulat, colorentur”. T2, StA III, 50, 16ss.

al presente. Esta experiencia, expresada en una adecuada forma lingüística, conduce tanto a la formación de la lengua como a la formación del corazón, es decir, a una *facultas recte dicendi iudicandique*⁴².

La segunda razón apela a la práctica (*usus*) y a la costumbre (*consuetudo*): la preocupación por la belleza lingüística fortalece al espíritu que desea aprender, de forma que en cualquier asunto reconoce más fácilmente aquello que es más adecuado y útil.

El acento se coloca en el *exercitium stili*. Allí donde se descuida el *adorno* y la claridad de las palabras no tiene relevancia y se lee superficialmente, se olvida el estudio⁴³. Desde esta argumentación pedagógica subraya Melanchthon la unidad de forma y contenido en el lenguaje, que confirma mediante una comparación: la unidad en un cuadro entre color y dibujo se corresponde con la unidad de pensamiento (*res*) y forma lingüística (*sermo*) en el discurso; y al igual que en un cuadro no se trata de un fragmento o de una línea sino que se considera el conjunto de la obra, así de una obra de arte lingüística se consigue tanto prudencia como elocuencia⁴⁴.

En esta visión de conjunto el discurso adquiere un nuevo aspecto en contacto con la antigua retórica: dentro de la unidad de contenido y forma lingüística se halla también el sujeto lingüístico, el hombre. Por un lado, resalta su capacidad lingüística: el hombre es hombre porque puede hablar. Nada le es más propio al ingenio humano que la *oratio*. Pero, por otro, la capacidad de hablar es también una tarea; y la regla indica que el *character mentis* se corresponde a la *forma orationes*⁴⁵.

Por consiguiente, en la comprensión del lenguaje Melanchthon no afirma solamente la unidad de corrección lingüística y belleza en las expresiones, también una unidad de forma, contenido y sujeto lingüístico, en el sentido de una interrelación de lengua, de visión práctica del mundo y de humanidad verdadera. Dicho de otra forma: humanidad y visión del mundo están atadas y condicionadas por la tradición espiritual fijada lingüísticamente. Tal como se desprende de la con-

42 “Tantum hos iudicavi, ut studiosis adolescentibus fidem facerem bonorum scriptorum cognitione non os tantum ac linguam, sed pectus etiam formari”. T2, StA III, 52, 22ss.

43 “Fit enim, ut ornatus splendorque verborum nullo in pretio sit, minore cura scribatur, oscitantius legantur, omnia, rerum inquierendarum studium frigeat”. T2, StA III, 57, 1s.

44 “Sed universum opus considerandum est. Et sicut in picturis spectamus corporum lineamenta et colores: ita in oratione res et sermo considerari debent. Rerum cognitio prudentiam alit, sermones eloquentiam”: *Ph. Mel. scholiis* (1530), CR II, 23. Cf. Schnell, U., *Die homiletische Theorie Philipp Melanchthons*, Lutherisches Verlagshaus, Berlin-Hamburg 1968.

45 Cf. *Philosophiae moralis epitomes libri duo* (1546), StA III, 156; *Or. de studiis linguae graecae* (1546), StA III, 146, 32s.

cepción humanista, sería una unidad de hombre y conocimiento que se establece mediante la fijación lingüística de la tradición. Al estudio de esta correspondencia se dedica la *inventio* orientada siempre a la vertiente práctica, la *imitatio*.

IV. EL SIGNIFICADO FILOSÓFICO DE LA RETÓRICA

En las investigaciones sobre la comprensión de la lengua en el Humanismo en los siglos XIV, XV y XVI Melanchthon no jugó ningún papel. Según esos estudios, el reformador estaría ya más o menos inmerso en la disolución del Humanismo lingüístico, sumido en la desintegración del Humanismo⁴⁶. Este proceso de disolución se debería a un compromiso o acuerdo del Humanismo con la concepción nominalista de la lengua, según la cual la lengua sería una designación o denominación posterior y arbitraria de ideas no fijadas, que resultan de la captación directa e intuitiva de la realidad que se experimenta⁴⁷.

A primera vista se podría afirmar tal compromiso en Melanchthon. También en él su interpretación de la lengua parece orientarse nominalísticamente, al menos parcialmente. Así, en primer lugar, la lengua es un *sermo grammaticus* que se entiende según *el modelo de denominación predominante en Occidente y que se basa en Aristóteles*⁴⁸: estamos ante el esquema “cosa - pensamiento (idea) - signo (nombre, palabra)”. Las palabras son signos de las ideas y éstas a su vez son reflejo de las cosas. La relación de signos (a saber, la relación entre la palabra e idea/significado/concepto o, respectivamente, entre forma y contenido) es convencional, determinada socio-históricamente. Se presupone que una palabra se emplea con sentido cuando tiene un significado concreto⁴⁹. En Melanchthon este modo de significación se califica como nominalista porque la lengua se entiende como una denominación posterior y una mera exteriorización de contenidos de pensamiento ya existentes⁵⁰.

46 Cf. Apel, K.O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, cit., 256.

47 Cf. *Ibid.*, 224-243. Sobre la interpretación nominalista, cf. Arnold, E., ‘Die Wurzeln des modernen europäischen Subjektivismus’, *Jahrbuch für Philosophie* 3 (1952) 1-134; Pinborg, J., *Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter*, Frosst Hanzen, Münster 1967, 180ss. 192. 202-210.

48 Cf. Arnold, E., ‘Die Wurzeln des modernen europäischen Subjektivismus’, cit., 21-38; Haller, R., ‘Untersuchungen zum Bedeutungsproblem in der antiken und mittelalterlichen Philosophie’, *ABG* 7 (1962) 57-119, esp. 59-75; Pinborg, J., *Logik und Semantik im Mittelalter. Ein Überblick*, Frommann-holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 1972, 29ss.

49 Haller, R., ‘Untersuchungen zum Bedeutungsproblem in der antiken und mittelalterlichen Philosophie’, *ABG* 7 (1962) 69.

50 Cf. lo que hemos afirmado con anterioridad acerca del *sermo grammaticus*.

Sin embargo no hay que equivocarse. Ya quedó expuesto que los elementos mencionados se pueden reconducir a la retórica antigua, donde están en un contexto no nominalista: no sólo el momento gramatical se complementa con el motivo retórico del *ornatus*, o incluso se superpone, sino que la pretendida supremacía del tópico retórico sobre el juicio lógico se entiende como un conocimiento sobre el lenguaje. Desde este punto de vista sólo queda la afirmación general de que algunos elementos de la retórica antigua, separados de su contexto, guardan cierta similitud con elementos nominalistas; lo que se debe, en último término, al extendido modelo de designación aristotélico. Si esto es cierto, entonces se podría comprender más fácilmente que dos visiones tan opuestas de la lengua, la humanista y la nominalista, llegaran a un compromiso; se entendería más fácilmente por qué capituló el Humanismo lingüístico, agotado porque no era capaz de reflejar filosóficamente sus presupuestos ante la interpretación nominalista.

Esta capitulación nunca ha tenido lugar en Melanchthon. Sin embargo se observa en él qué poco plausible es la argumentación humanista frente al nominalismo, al no reflejar todavía la lengua como una magnitud trascendental. Frente al ataque de Pico de la Mirandola, defendiendo tanto la convencionalidad como la motivación natural de la lengua, es interesante conocer la respuesta de Melanchthon, ya que en principio también defiende la convencionalidad de la lengua.

Pico argumenta:

“Dicet Arabs eandem rem, dicet Aegyptius; non dicent latine, sed tamen recte. Aut enim nomina rerum arbitrio constant, aut natura, si fortuito positu, ut scilicet communionem hominum in eandem sententiam conveniente, quo sanxerint unumquodque nomine appellari, ita apud eos recte appelletur: quid prohibet hosce philosophos, quos nuncupatis barbaros, conspirasse in unam dicendi normam, apud eos non secus sanctam, ac habeatur apud vos romana? Illam cur rectam non appelletis, appelletis vestram, nulla est ratio, si haec impositio nominum tota est arbitraria; quod si dignari illam romani nominis appellatione non vultis, gallicam vocetis, britanicam, hispanam vel (quod vulgares dicere solent) parisiensem”.

“Quod si nominum rectitudo pendet ex natura rerum, debemusne rhetores an philosophos, qui rerum omnium naturam soli perspectam habent et exploratum, de hac rectitudine consulere? Forte, quae aures respuunt utpote asperula, acceptat ratio utpote rebus cognatiora”⁵¹.

51 Pico della Mirandola, G., *De genere dicendi philosophorum*, en Garin, E., *Prosatori Latini del Quattrocento*, R. Ricciardi Editore, Milán-Nápoles 1952, 804-822, 818.

Con ayuda de la antigua alternativa *arbitrio-natura*, considerada ahistóricamente, Pico rechaza la retórica y defiende la filosofía escolástica. “La naturaleza de las cosas se le descubre al filósofo sin acudir a la función intermedia hermenéutico-lingüística del filólogo”. Ante el conocimiento filosófico de la naturaleza de las cosas, Pico juzga secundaria y prescindible la consideración de la lengua como designación arbitraria y como reflejo de la esencia. A Pico le es ajena la idea de que la naturaleza de las cosas va al encuentro del hombre, y de la misma forma al encuentro del filósofo, por medio del mundo cultural creado por él mismo, es decir, a través del descubrimiento del mundo por las lenguas históricas. Esta idea sólo vuelve a aparecer en Vico, y no se ha vuelto a discutir seriamente hasta ahora⁵².

Tampoco en Melanchthon hallamos una reflexión sobre esta idea. Es significativa su respuesta:

“Postremo etiam philosophari incipis, vocabula non natura constant ais, sed hominum arbitrio, licuit igitur eis condere novum sermonis genus. Quid audio? Si hoc semper licet, quomodo contrahent inter se homines, quomodo docere alii alios poterunt? Sed omitto haec quae leviora sunt, quam ut diluere opus sit”.

Al parecer sólo rechaza la arbitrariedad en la denominación con el argumento de que si no la comunicación y la enseñanza serían imposibles. Ni siquiera utiliza el argumento humanista que afirma que los objetos útiles para el conocimiento humano ya se dan articulados en la tradición. Pero, a la inversa, tampoco argumenta con la tesis de la *natura*, a saber, la lengua como reflejo de la esencia. Las palabras latinas, y de eso se trata en toda esta discusión, designan los objetos sobre la base histórico-social de la cultura latina; sin embargo este argumento no es concluyente respecto a Pico porque éste defiende lo mismo sólo que en relación con la cultura escolástica.

No se puede negar cierta ambigüedad en Melanchthon: por un lado, parece que casi acepta la concepción nominalista de la lengua como designación arbitraria, puesto que esa interpretación se refiere sólo a la posibilidad de comunicación, se trataría de una visión pedagógica y, por otro, parece rechazarla con un juicio negativo apenas articulado, que nos devuelve a la idea originaria del Humanismo lingüístico.

Una distancia más grande frente al nominalismo se reconoce en la función del *ornatus*. El compromiso entre Humanismo y nominalismo se muestra en el hecho de que una parte de los humanistas del siglo XVI diferenciaron entre filosofía y retórica apoyándose en el antiguo reparto de tareas entre dialéctica (*docere*)

52 Cf. Apel, K.O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, cit., 234ss.

y retórica (*movere et delectare*). La tarea principal le corresponde a la filosofía, el reconocimiento de la verdad; la retórica tiene como misión la decoración o revestimiento posterior de este conocimiento⁵³. En esta distinción o reparto de tareas se basa el ataque de Pico, y en contra de esta separación argumenta Melanchthon.

Pico rechaza el *aparato crítico-filológico* del Humanismo porque teme que acabe degenerando en simple culto literario y gramatical de la *forma*. En su *Carta a Ermolao* ofrece los comentarios más vivos a este propósito: “Somos célebres, Ermolao, y seguiremos siéndolo no en las escuelas de gramáticos, sino en las asambleas de filósofos y de sabios, donde no se trate de la madre de Andrómaca ni de los hijos de Niobe u otras simplezas por el estilo, sino de las razones de las cosas divinas y humanas”⁵⁴. De la comprensión de la literatura como culto al estilo se colige su inutilidad y falta de veracidad; mientras que la verdad, que es austera y huye de frivolidades, sólo podrá reflejarse en la parquedad y mesura del procedimiento filosófico: “El estilo es una cosa llena de seducción y de placer, pero carece de belleza y de pudor en un filósofo”⁵⁵.

En Melanchthon la belleza y la elegancia son dimensiones originarias de la lengua, no son un adorno superfluo, pues le proporciona ese colorido (comparación con la pintura) que necesita para reproducir los matices de la realidad. Esta elegancia no es propia de todas las lenguas, en último término pertenece a las lenguas clásicas, por eso son el medio adecuado para la presentación y comunicación lingüísticas. Filosofía y elocuencia no se pueden separar en ningún caso, y mientras que en la filosofía escolástica la dimensión pragmática se dejó de lado, con el Humanismo vuelve a tener relevancia⁵⁶.

Melanchthon se distancia del nominalismo en el marco de la *inventio* y de los tópicos retóricos. Para entender esto hay que regresar al Humanismo romano. Cicerón distingue en sus *Tópicos* dos partes en el debate (*ratio disserendi*): la *ratio inveniendi* y la *ratio indicandi*. Ambas tienen su referente en Aristóteles, sin embargo Melanchthon opina que los estoicos sólo han elaborado en su dialéctica

53 Cf. *Ibid.*, 225ss; cf. BRENN, Qu., ‘Giovanni Pico della Mirandola on the Conflict of Philosophy and Rhetoric’, en *JHI* 13 (1952) 384-426; Moss, A., *Renaissance Truth and the Latin Language Turn*, Oxford University Press, Oxford 2003, 67ss.

54 “Viximus celebres, o Hermolae, et posthac vivemus, non in scolis grammaticorum et paedagogiis, sed in philosophorum coronis, in conventibus sapientium, ubi non de matre Andromaches, non de Niobes filiis atque id genus levibus nugis, sed de humanarum divinarumque rationibus agitur et disputatur”. Pico della Mirandola, G., *De genere dicendi philosophorum*, cit., 806.

55 “Est elegans res –fatemur hoc– facundia, plena illecebrae et voluptatis sed in philosopho nec decora nec grata”. *Ibid.*, 808.

56 Cf. Harth, D., *Philologie und praktische Philosophie. Untersuchungen zum Sprach- und Traditionsverständnis des Erasmus von Rotterdam*, W. Fink, München 1970.

una de las partes, la cuestión del juicio, obviando el arte de encontrar los argumentos (o tópicos), que es más útil y por orden natural anterior.

Una confirmación sería de esta idea la proporciona K. O. Apel. Afirma que sólo en la lógica moderna, cuyo análisis de la lengua no parte como en la Antigüedad o en la Edad Media de un mundo interpretado con el lenguaje coloquial, sino de una lengua construida artificialmente, ha quedado patente que en las “cosas” en las que ha de verificarse la veracidad del discurso “siempre se presupone toda la interpretación del mundo dentro de la lengua materna y de su multivocidad”. Al revés, es precisamente en los tópicos del orador “donde se encuentra disponible de forma anquilosada aquella verdad que, partiendo de las referencias vitales del hombre, se descubre en la historia de una lengua viva como el ser de las cosas en el mundo, incluido el propio hombre”⁵⁷.

Los humanistas han de considerarse como los administradores de esta concepción de la lengua y, por ello, como precursores lejanos de la actual hermenéutica filosófico-trascendental. También Melanchthon pertenece a esa línea, sin embargo no se refleja filosóficamente la problemática de la hermenéutica lingüística ni en él ni en los demás humanistas. No obstante los motivos tradicionales están presentes: la unión o interrelación de prudencia y elocuencia, es decir, juicio y lengua, su presencia en poetas, historiadores, oradores y filósofos; la equiparación de elocuencia y cultura y, finalmente, la distinción del hombre como animal lingüístico.

Ahora queda patente la distancia frente al nominalismo: en el Humanismo los objetos del discurso (*res*) o contenidos del pensamiento, que han de expresarse y exteriorizarse por medios lingüísticos (*elocutio*), son objeto de los tópicos, es decir, han de hallarse por medio de los tópicos, y conforman un argumento ya preparado y unido a una forma lingüística. Es decir, estamos ante un conjunto de ideas *depositadas en la conciencia* libres del lenguaje, que se crea como signo natural en relación con la concepción intuitiva de los objetos externos individuales. Esquemáticamente el proceso retórico, prescindiendo de su relación con la dialéctica, se podría describir de la siguiente manera:

En primer lugar, el orador que quiere hacer un discurso tiene que preocuparse por el contenido (*res*), por objeto del discurso (*inventio*). En segundo lugar, por las palabras (*verba*), por la expresión lingüística (*elocutio*). Puesto que el orador encuentra la relación humana con el mundo prefijada lingüísticamente, en la *inventio* ha de ocuparse, en primer lugar, de las palabras, ya que sólo a través de ellas tiene acceso a las cosas. Conocimiento y pensamiento son así conocimiento

⁵⁷ Apel, K.O., *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, cit., 151ss.

y pensamiento en el marco de la lengua. Una vez que el orador ha asimilado y procesado el haber llegado por las palabras a la *cosa* (*inventio*), en la segunda parte (*elocutio*) procederá a un nuevo revestimiento lingüístico del objeto del discurso, teniendo en cuenta el nuevo contexto y la forma lingüística (gramática y estilística). Por tanto, la enseñanza y las reglas del procedimiento están determinadas lingüísticamente. De esta forma, la retórica se diferencia tanto del *objetivismo* del pensamiento griego como del *subjetivismo* de la época moderna.

Entre el *subjetivismo moderno*, que se inició con la destrucción de las formas del pensamiento encarnadas en una forma lingüística y con la usurpación por el propio sujeto de la fuerza de estas formas que actúan intersubjetivamente, y la forma originaria del pensamiento griego, en la que el *logos* como norma objetiva coincide con la *cosa* como verdad objetiva, hay un modo de existencia en el que la forma de la lengua se convierte en un modo de comportamiento: un modo en el que los hombres tratan con otros hombres. Esto sucede en la retórica, que es la forma en la que la lengua a lo largo de toda la cultura antigua, y a partir de ahí como *educación formal*, ha actuado hasta la época moderna⁵⁸.

Esto tiene también consecuencias para la semántica: en el ámbito de influencia de la filosofía aristotélica el interés por el análisis semántico es sobre todo de tipo lógico, ontológico y gnoseológico. Como forma histórica concreta la lengua no tiene trascendencia filosófica: la relación palabra-significado es de naturaleza convencional; sólo es relevante filosóficamente el plano de los conceptos, es decir, los significados y su relación con la cosa misma, por tanto, estamos ante la tesis del primado del lenguaje racional y universal, que es común a todos e independiente de la lengua concreta. Lo inteligible de la lengua se deriva de las cosas. Esto es válido tanto para los sistemas realistas como para los nominalistas.

El Humanismo, en cambio, se orienta a través de la lengua histórica concreta, Melanchthon y Erasmo están de acuerdo en lo fundamental⁵⁹. Semánticamente el interés radica en la relación palabra-significado, y también aquí esta relación se motiva convencionalmente, pero el significado se determina socio-históricamente, es decir, depende de la historia lingüística (historia de la cultura o historia de las ideas) y de la comunidad lingüística. No se reflexiona, no obstante, sobre la relación significado-cosa, ambos son sencillamente identificados.

58 La gramática escolástica y humanista han conducido a diferentes posiciones filosóficas, cf. Heath, T., 'Logical Grammar, grammatical Logic, and Humanism in three German Universities', *StR* 18 (1971) 9-64.

59 Cf. Harth, D., *Philologie und praktische Philosophie*, cit., 39-93.

FUENTES Y ABREVIATURAS

Melanchthon, Ph., *Melanchthons Werke in Auswahl*, ed. Stupperich, R., vol. I-VII/1, Gütersloh 1951-1971 (StA)

— *Corpus Reformatorum. Philippi Melanchthonis Opera quae supersunt omnia*, vol. I-XXVIII, Halis Saxonum 1834ss. (CR)

PILAR PENA BÚA